

diseño

hfg ulm, América Latina, Argentina, La Plata

5 documentos

HfG Ulm: visión personal de un experimento en democracia y educación de diseño

Heiner Jacob

Prefacio

En 1811, en la ciudad de Ulm, August Berblinger, un sastre, se esforzó por probar que el hombre podía volar. Construyó un artefacto cuyo fin era permitir saltar las paredes de la ciudad y planear sobre el río Danubio. Se estrelló, y a punto de ahogarse en el Danubio, obtuvo la inmortalidad como una figura del ridículo público. Las investigaciones recientes lo han presentado como un ingenioso pionero de la aviación, quien ha llevado a cabo sus experimentos bajo circunstancias adversas.

Este es el axioma de mi escrito: un experimento ingenioso bajo circunstancias adversas, o bien, ¿podemos aprender de la historia?

Trasfondo

En primer lugar, algunos nombres, algunos hechos y algunas figuras. Las tres fechas clave son: 1943, 1955 y 1968.

En 1943 dos jóvenes estudiantes de la ciudad sureña alemana Ulm, Hans y Sophie Scholl, fueron arrestados mientras distribuían panfletos incitando a la resistencia activa contra el fascismo en la Universidad de Munich. Fueron ejecutados por alta traición. Terminada la guerra, su hermana menor, Inge Scholl, decidida a conmemorar el sacrificio de Hans y Sophie, dedicó su vida a la reeducación de los jóvenes alemanes para la *«regeneración espiritual de una destruida y confusa Alemania de posguerra.»*

El proyecto de un centro de educación para adultos en la ciudad de Ulm tomó forma, una especie de universidad de la gente que se convertiría en modelo para otras instituciones en toda Alemania. Este centro de educación para adultos generó otro proyecto más ambicioso, una escuela política

de nivel universitario. Su propósito fue «educar una elite política». Estos planes fueron respaldados por el gobierno militar de las Fuerzas Aliadas, especialmente por el Alto Comisionado Norteamericano Mc Cloy, quien ayudó a financiar tanto esta escuela, como así también otro importante proyecto, la Escuela de Investigación Social de Francfort. Como el concepto de Ulm necesitaba una orientación, todos coincidieron en lo que ahora se denomina *Diseño ambiental*.

En el nombre de Hans y Sophie Scholl se creó una fundación, la Fundación Geschwister Scholl, para ayudar con fondos a proyectar y realizar una ciudad universitaria, una idea que era radicalmente nueva para la Alemania de posguerra. Los miembros fundadores eran Inge Scholl, uno de los amigos de Sophie Scholl, un joven escultor llamado Otl Aicher, el escritor Hans Werner Richter, quien inició la unión de los jóvenes autores alemanes -Gruppe 47- y el arquitecto suizo Max Bill, un graduado de la Bauhaus.

Las actividades de la Escuela comenzaron bajo las condiciones características de la posguerra: austeridad, edificios arruinados, mínimos presupuestos y una gran dedicación por parte de todos los involucrados. Bill diseñó los nuevos edificios que fueron oficialmente inaugurados en 1955, con él como primer Rector.¹

El objetivo de Bill fue una comunidad de arte al estilo Bauhaus, pero no tenía el apoyo de la mayoría -no había lugar para las Bellas Artes en Ulm-. La escuela tenía cuatro departamentos: Diseño Industrial (el más grande), Comunicación Visual, Construcciones Industriales e Información (éste último finalmente se transformó en el Departamento de Realización Cinematográfica).

Por cada año la Escuela tenía aproximadamente 150 estudiantes. Había un cuerpo de diez a quince tutores de tiempo completo y alrededor de catorce académicos invitados. La relación docente-alumno nunca fue mayor que 1:16 en los estudios y en los talleres. En sus 12 años de historia, la Escuela tuvo un total de 640 estudiantes de los que se graduaron con diploma sólo 215. La matrícula costó, a mediados de los años '60, aproxima-

1. Ver en el *Apéndice I* un listado de los Rectores de la Escuela desde su fundación hasta su clausura.

damente 650 DM² por año. El costo promedio para la educación por estudiante en la Escuela de Ulm era 8.500 DM al año.

Financiamiento

La Escuela era una institución privada. La mayor parte de los fondos provenían del Gobierno Estatal de Baden-Württemberg, ya que en Alemania Occidental la educación no es una cuestión federal sino una responsabilidad de los once estados confederados.

El financiamiento fue un problema permanente. Conviene destacar cómo Inge Scholl en 1955 realizó enormes esfuerzos por coleccionar fondos para el lanzamiento de la Escuela. Ella luchó por la causa a la que había dedicado su vida en los años subsiguientes. Año tras año, ayudó a la Escuela a sobrevivir con fondos que se consiguieron de distintas fuentes. El trabajo estuvo al borde del imposible.

Inge Scholl, siempre abierta al socialismo y apuntando fuerzas hacia el Movimiento de Paz en Alemania Occidental, fue una espina en la raíz conservadora de Alemania. En 1952, un año antes de planificarse la apertura de la Escuela, un llamado anónimo denunció a ella y a su familia como traidores comunistas. Esto produjo la retirada de considerables concesiones que provenían de la industria del acero alemán. Después de su casamiento con el escultor y artista gráfico Otl Aicher ella se transformó en Inge Aicher-Scholl. Como su apellido ahora empezaba con A, se encontró en el desafortunado apuro de siempre estar al tope de las listas de firmas mientras firmaba un manifiesto de CND. Estaba lejos de ser una garantía para los integrantes de la Asamblea Estatal de Baden-Württemberg, de donde llegaban los aumentos de subsidios (aunque nunca se hicieron concesiones por largo tiempo). La primera crisis se produjo al año de la apertura oficial de la Escuela, cuando la Asamblea del Estado amenazó con retirar los fondos.

En 1962 el Gobierno Estatal de Baden-Württemberg, preocupado por el modelo de codeterminación de la Escuela, hizo depender la continuación

2. DM, marcos alemanes. N de V.

del financiamiento de un importante número de condiciones, las más importantes fueron: la abolición del voto de los estudiantes en el Consejo Académico, la abolición de la junta directiva, el triunvirato³ y el nombramiento de un solo director por tiempo indeterminado. En 1963 el Estado autorizó una terna de profesores eminentes, posibilitando que la escuela fuera absorbida por la Universidad Estatal. Los expertos, sin embargo, recomendaron que la Escuela permaneciera independiente, considerando que la supervisión del Estado sería una grave restricción a la naturaleza experimental de la institución.

Sostener el experimento de Ulm implicaba sacrificio. Los profesores de tiempo completo recibían salarios inferiores al mínimo. Por lo tanto dependían de la práctica independiente. Desde un punto de vista positivo, los profesionales se mantenían aislados y también vinculados a las demandas de la industria, lo cual por otro lado introdujo elementos de conflicto entre el compromiso académico y las ganancias personales. No siempre eran compatibles con los objetivos de la Escuela.

Con el fin de ser cada vez menos dependientes de los subsidios, cada departamento en la Escuela empezó a crear fuentes de ingreso a través de los llamados grupos de desarrollo. Eran grupos R&D liderados por uno o dos profesores que empleando un puñado de estudiantes en condición de asistentes, trabajaron en proyectos por encargo. Los ingresos de estos grupos, pese a ser positivos para la enseñanza, fueron absorbidos por la inflación.

Una gran ruptura fue esperada alrededor de 1965, cuando el Instituto de Construcciones Industriales, uno de los grupos de desarrollo, estuvo al borde de un sorprendente trato con la industria de la construcción. Pero los diseños del Instituto para unidades modulares de viviendas finalmente no entraron en una producción masiva. Todavía recuerdo el abatimiento cuando estallaron noticias de que ni un sólo fabricante en Alemania tomaría el riesgo de invertir en el proyecto. Los ingresos de ese año fueron ferozmente inferiores a los esperados y esto profundizó la deuda de la Escuela.⁴

En 1967 el retiro del financiamiento del Ministerio Federal del Interior

3. Ver Apéndice I.

4. Ver Apéndice II.

pasó la movida al Gobierno Estatal quien ya era el mayor contribuyente, pero quien, en lugar de ajustar los subsidios al índice de inflación un año más tarde, los cortó significativamente. El debate crucial en la Asamblea Estatal fue tan breve como nocivo: cuando un miembro de la Asamblea preguntó si la Escuela había hecho algún aporte significativo a la sociedad alemana y se le dijo que probablemente él estaba utilizando la afeitadora eléctrica que la Escuela había diseñado, la respuesta fue *«espero de la industria que desarrolle productos todos los días, no necesitamos una escuela para eso.»* Otro miembro de la Asamblea, inquiriendo la razón por la cual la Escuela tenía una alta proporción de estudiantes extranjeros, concluyó que sus respectivos gobiernos deberían pagar para su educación en lugar de hacerlo el Gobierno Estatal.

Por último estaba el problema de una institución que nunca se había ajustado dócilmente a las categorías establecidas, con contenidos complejos y novedosos para su tiempo como el Diseño Industrial y la Comunicación Visual. Una escuela en la que aquello debería haber aparecido como una perspectiva vaga y especuladora, con un perfil profesional que no existía hasta entonces y, lo que es más importante, una institución preocupada por la continuidad de argumentos académicos que, para los extraños, sólo podían implicar una señal: un estado de confusión o, lo que es peor, una carencia de competencia. Los frecuentes cambios en la comisión directiva y especialmente la introducción del modelo de triunvirato, irritaban al gobierno y a la industria, algo que iba rumbo a una administración caótica.

Los fondos fueron la razón evidente por la cual la Escuela entró en 1967 en una crisis financiera y académica. En 1968 el impacto masivo de la presión externa finalmente destruyó hasta la solidaridad entre la Fundación Scholl y el cuerpo de docentes y estudiantes de la Escuela, cada grupo se distanció de los otros. Todo el personal fue despedido. Después hubo un intento fallido por integrar lo que quedaba del cuerpo estudiantil a un Instituto de la Universidad de Stuttgart.

Los datos de la breve historia de la Escuela coinciden con fechas clave de la historia de la República Federal Alemana. El año 1955 trajo el cierre de una década de de-nazificación, reconstrucción y reeducación. Era el año del rearmamento de Alemania Occidental -condiciones adversas para una escuela que tenía que empezar por *«fomentar un comportamiento político constructivo.»*

1968, el año del cierre de la Escuela fue, por supuesto, el año de la rebelión estudiantil en todo el mundo y el comienzo de una cultura alternativa.

El desarrollo académico de la Escuela

Antes de intentar una historia del desarrollo académico de la Escuela durante toda su existencia, me voy a referir al fascinante relato de Otl Aicher.⁵ Refleja con claridad la lucha por la definición, dirección y programación de contenidos en el plan de estudios. Otros relatos sobre el desarrollo de la escuela, por Herbert Lindinger y Abraham Moles se pueden encontrar en recientes publicaciones editadas por Lindinger y por Krampen y Kächele.⁶

La Comunidad de la Escuela

El primer elemento que paralizó a todo visitante y a cada estudiante nuevo fue la ubicación de la Escuela. A 45 minutos a pie del centro de la ciudad o a 20 minutos desde la parada del autobús, se esperaba verla «*en lo alto de la colina, imposible no distinguirla, al lado de una torre de radio.*» Después de que se habían pasado los últimos edificios residenciales y cuando uno se preguntaba si se había perdido allí estaba –en la cumbre de Kuhberg rodeada de pasto y forestación, en un lugar donado por la ciudad de Ulm, a cierta distancia mental y física de esa localidad.

Si se miraba a través de las amplias ventanas de los corredores se veía un estilo de vida que estaba fuera de este mundo: mobiliario espartano, concreto al descubierto, paredes blancas sin empapelado, ningún ornamento –ausencia de todo confort del living alemán corriente. El lugar era usualmente denominado como *Monasterio de Diseño*, y en algún modo lo era, ascético y apartado. La arquitectura de Max Bill proveyó un marco estructural para una cultura a la que el estudiante se suponía debía asimi-

5. Ver *Apéndice III*.

6. Ver el artículo de Robin Kinross para detalles en este tema.

larse –despojada de todo lo que no era esencial– lo cual permitía concentrarse.

La óptima utilización de los espacios y de la luz, la ausencia de todo color que no fuera el del material, la honestidad con que las instalaciones estaban exhibidas a la vista, la excelencia de la mano de obra, estos eran aspectos del hábitat de todos los días que subliminalmente se filtraban en el propio sistema. El entorno empezaba por determinar el comportamiento. En cualquier caso, estábamos habitando un manifiesto de trabajo y funcionalismo. A causa del increíble vigor de Inge Aicher-Scholl fue erigido con la exorbitante suma de 1 millón DM (alrededor de 3 millones de libras según el medio actual), apenas suficiente para erigir la cáscara externa de los edificios.

El cuerpo docente y los estudiantes en los primeros años emplearon gran parte del tiempo en contribuir tanto en el trabajo de construcción como en la realización del mobiliario. Si la necesidad es la madre de la invención, los pioneros de Ulm aceptaron este desafío. Se necesitaban lotes de mesas y sillas. La primer elección de los profesores fue la silla plegable Eiermann⁷ pero la Escuela no podía comprarla. Entonces Max Bill y Hans Gugelot diseñaron un pequeño artefacto económico que se convertiría en el mayor objeto de culto de Ulm, conocido bajo el nombre *El taburete de Bill*.⁸ Se fabricaba en los talleres de la Escuela a muy bajo costo. Era una firme estructura de madera que contaba con dos alturas diferentes para sentarse como banqueta, la cual además podía ser utilizada como bandeja para transportar objetos y también como atril. Gugelot asimismo diseñó un armazón para cama con una base elástica de madera terciada para colchón de espuma de caucho –otra pieza de equipamiento de innovación tecnológica y producción interna–. Los cubiertos y la loza del salón comedor eran, por supuesto, también diseños de la Escuela así como los dispositivos de iluminación, los picaportes y así sucesivamente.⁹

7. Para una ilustración de la silla plegable de Egon Eiermann SE18, diseñada en 1952 ver *Möbel die Geschichte machen: Moderne Klassiker*, Verlag Gruner & Jahr Hamburg, p. 9.

8. Para otras ilustraciones ver Jong, H., (ed), *Stoelen / Chairs / Chaises / Stuhlen / Sedi*, Delft TH, n. d., pp. 2-8. El *Taburete de Bill* fue realizado en tres maderas terciadas, reforzadas con una varilla.

9. Además del *Taburete de Bill*, los objetos de uso de la Escuela diseñados por los estudian-

Como uno solo de los tres dormitorios proyectados fue terminado, sólo un tercio de los estudiantes vivía en el campus. El equipo académico disfrutaba libremente el alojamiento en los *bungalows* de estudio. Los profesores visitantes y los estudiantes del último año vivían en espaciosos apartamentos de estudio. Otros, como yo, vivíamos en comunidades cercanas y pasábamos la mayor parte del tiempo en la ciudad universitaria. El horario de trabajo era de 9 a 6 pero generalmente nos quedábamos a utilizar los servicios y tener interminables discusiones con los otros estudiantes.

El equipo y los estudiantes comían en conjunto en el salón comedor. Ese era el eje del complejo edificio -el punto común donde se congregaban todos- y el corte para comer era programado con una extensión deliberada para permitir la comunicación entre toda la gente de los distintos departamentos, docentes y estudiantes. El salón comedor y la cafetería lindante eran los dos lugares donde se realizaban la mayor parte de los argumentos filosóficos y en el cual se originaron muchos de los buenos proyectos. No había barreras sociales entre los estudiantes y los docentes, lo cual fue totalmente shockeante para mí, que recién había salido del servicio nacional.

Era un tejido de comunidad cerrada que se contenía muy bien a sí mismo. Pasábamos la mayor parte del tiempo todos juntos en la Escuela. No recuerdo haber ido arrastrándome a algún bar de la ciudad de Ulm con mis compañeros. En realidad raramente íbamos allí. No nos mezclábamos demasiado con la gente de la ciudad y no sentíamos tener cabida en ella. Ulm es un lugar realmente fuera del mundo, con un patrón de calles medievales y población conservadora; preferíamos quedarnos en Kuhberg con nuestras mentes en las nubes, en nuestro esotérico y bien organizado entorno.

Pese al excesivo costo de la matrícula (la educación en Alemania es gratuita) los estudiantes provenían de todos los modos de vida. Para ser aprobado uno debía ser graduado de un curso afín al diseño en cualquier parte, lo cual convertía a la Escuela de Ulm de hecho en la primer Escuela de Graduados de Alemania Occidental. Alternativamente había que tener completo un entrenamiento vocacional en cualquier campo. La idoneidad en

tes y por el personal docente eran los siguientes: accesorios de iluminación (Walter Zeischegg); picaportes (Max Bill; Ernst Moeckl); camas (Hans Gugelot); piletas de cocina (Max Bill y Walter Zeischegg); proyector carrusel (Hans 'Nick' Roericht).

otros colegios alemanes depende invariablemente de estrictas calificaciones académicas, Ulm era única en ofrecer a la gente que no las tenía una verdadera oportunidad. Algunos estudiantes habían tenido experiencia laboral antes de ingresar, y el promedio de edad en los estudiantes era de 27 años. De los 150 estudiantes sólo unos pocos (el 15 por ciento) eran mujeres. La proporción de estudiantes extranjeros rondaba el 30 por ciento en los primeros años y el 50 por ciento en los últimos. Mis contemporáneos provenían de Alemania, Perú, Suiza, Japón y Vietnam. Mis tutores eran Alemanes, Austriacos, Suizos, Norteamericanos, Franceses, Argentinos y Japoneses. El programa era ajustado: 36 horas por semana demandaban nuestra atención. Pero de todas formas, generalmente empleábamos muchas más.

Entiendo que los estudiantes en la primera fase de la escuela fueran al extremo de pasar por una suerte de iniciación no oficial que se exteriorizaba a través de alguien que rapaba el cabello de un compañero. Algunos expresaban su cambio modificando su primer nombre: Otto se convertía en Otl, Guido se llamaba Gui y Adolf se acortaba a Dolf. Todos adoptaban la esencial letra minúscula como único estilo de escritura, un estilo que la Bauhaus había propiciado anteriormente. Todos los estudiantes llevaban ropas de corte simple y derecho, preferiblemente en negro o gris -el color se pensaba frívolo-. Si antes se había sido pintor, se dejaba de pintar -era considerado impropio para un funcionalista-. La música era aceptable sólo si tenía la claridad matemática de J. S. Bach o la sincopada lucidez del Modern Jazz Quartet. Todo esto cambió con los años, cuando los estudiantes desplegaron gustos más católicos. Empezamos escuchando Bob Dylan, los Beach Boys, los Kinks; amábamos las historietas y pasábamos horas en las máquinas de juegos *pinball*. Finalmente, las contracorrientes políticas de 1968 afectaron la Escuela.

La HfG: una evaluación

Ulm como modelo para la educación de diseño

Principalmente a través de la química entre sus profesores de tiempo completo, la Escuela tuvo capacidad evolutiva para constantemente redefinirse

a sí misma y redefinir sus objetivos. Este mecanismo era institucionalizado en lo que se denominaba Conferencia Educacional (tutores, técnicos, y estudiantes representativos) quienes críticamente revisaban y reconfiguraban los programas todos los años. Del lado negativo, los consecuentes e intensos argumentos académicos continuaban desarrollándose en público y eran llevados a los medios, causando un daño acumulativo a la Escuela.

La relación entre el personal docente y los estudiantes era óptima. Las clases teóricas y los talleres nunca excedían los quince seminarios y se llevaban a cabo para una audiencia máxima de cincuenta asistentes. En el estudio, el personal estaba todo el tiempo disponible. El personal docente de tiempo completo proveía continuidad mientras los profesores visitantes agregaban variedad e intercambio de ideas. Había aproximadamente cuatro profesores invitados por cada integrante de tiempo completo. Estas condiciones ideales de estudio realmente se revelaron en mí muchos años después, cuando le comenté a una amiga que sólo tres cuartos de mi curso había sacado provecho del mismo. Se rió, diciendo que más de tres cuartos del suyo habían sido una completa pérdida de tiempo. Había perdido parte de su curso en salas de conferencia acomodando un excedente de 800 estudiantes. De manera que fui un privilegiado en tener un tutor con quien hablar toda la semana, ella no había tenido un intercambio personal con la mayoría de sus tutores en todo un periodo. De hecho, su curso era impersonal, no concurrir era más productivo que sentarse en los tediosos y monstruosos seminarios. Lo más importante, es que a través de nuestra relación de trabajo con los tutores en la Escuela, adquirimos una metodología, una aproximación estructurada al trabajo –algo absolutamente inexistente en la mayoría de otros colegas-. Pero la estructura curricular de la Escuela ha tenido una influencia en muchas escuelas de diseño en Alemania y en muchas otras partes.

Ulm como instrumento de creación de perfiles profesionales

En los cincuenta la palabra *diseño* no se encontraba aún en un diccionario alemán. Los estudiantes de Ulm se arriesgaron en prepararse para una profesión que, en aquel momento, simplemente no existía, y que no tenía cabida en la industria alemana. A principios de los sesenta la mano de obra

de Ulm comenzó a trabajar para la industria, se impuso y creó mayor demanda. Alrededor de 1970, la categoría emergente de muchas escuelas alemanas fue un indicador de que, finalmente, el perfil había empezado a desarrollarse. Este fue uno de los mayores logros de la Escuela de Ulm, y no en pequeña medida.

Ulm como pionera

En muchos aspectos, la Escuela de Diseño de Ulm estaba avanzada a su tiempo. Por ejemplo: los diseños de sistemas permitían programas en que, a su tiempo se apoyaron los fundamentos de diseño asistido por computadoras. Pero pasó mucho tiempo antes de que los estudiantes de Ulm tuvieran acceso a las computadoras que, por ese tiempo eran fijas, enormes y poco prácticas para operar, mucho menos para comprar. Nadie podía tener una visión sobre las ventajas de la PC, nadie podía imaginar que muchos estudiantes podrían comprarla.

Otra área en la que Ulm fue pionera consistió en la utilización de materiales *sandwich* (i.e. el uso de sintéticos combinados con materiales tradicionales). Y otra área más en que los diseños se realizaron antes de que la industria estuviera lista para ellos fueron los edificios industriales (i.e. prefabricados).

El concepto de identidad corporativa como un serio objeto de estudio fue pionero en comunicación visual. El encargo de la identidad corporativa para la aerolínea nacional de Alemania Occidental *Lufthansa* a Otl Aicher es un ejemplo de la influencia hacia otros que siguieron.

El impacto de la educación en Ulm

La Escuela de Ulm fue pionera en la idea de funcionalismo en la posguerra alemana, lo cual en cierta medida, fue un logro. Lo que más importa, históricamente hablando, no es tanto aquello que los productos producidos en la Escuela ayudaron a crear, o el limitado impacto que tuvieron en el mercado, sino el hecho de que los diseñadores de Ulm aún hoy tengan posiciones clave en la industria y tengan un rol en los modelos de educación.

El concepto de funcionalismo de Ulm se originó promediando la década de 1940 en un tiempo donde se necesitaba la austeridad de una Alemania que tenía que reconstruirse tanto física como filosóficamente. Haciendo más con menos era el principio de toda la era. En el tiempo en que la Escuela entró en marcha, la situación económica había empezado a cambiar. A mediados de la década del '50 hubo un año de prosperidad. La industria estalló, y de repente el mercado estuvo fuertemente abastecido y fue competitivo. Con el denominado *milagro económico* provino un llamativo consumo. La generación mayor, después de años de privaciones, finalmente quiso gozar del fruto de su trabajo; lo que querían era confort, placer, y también algo de lujo. Así, en este contexto, la filosofía del funcionalismo de Ulm permaneció inmutable, no llegando a reflejar ni estos cambios ni las aspiraciones de la sociedad. Los *ulmianos* se mantuvieron en la proclama de la austeridad de los objetos, y en su apartado universo, parecía no haber lugar para diferenciadas necesidades individuales o sociales. Esta inflexibilidad es mi primer punto de crítica.

El segundo es el deterioro del concepto de funcionalismo hacia el singular criterio de *condiciones para la producción masiva*. Ciertos factores como la necesidad de herramientas, fabricación de tecnología, o la viabilidad de algunos procesos fueron ganando prioridad sobre otros criterios como las variables de la finalidad del uso y de la finalidad del usuario. En los últimos años de existencia de la Escuela un objeto era considerado bien diseñado si era económico para su producción. (Esta regresión era probablemente más notable en una mitad del Departamento de Construcciones Industriales, mientras la otra mitad del mismo departamento tenía una visión más anticapitalista del planeamiento urbano).

Otros aspectos críticos de Ulm

Cuando Ulm es comparada con la Bauhaus es importante comprender que la Escuela de Ulm simplemente no podría haber continuado lo que aquella había dejado. Muchas condiciones del contexto socio-cultural habían cambiado. Ulm reconoció algunas de ellas e ignoró otras. Una de las cuestiones

que había sufrido un cambio fundamental era la expansión del uso de tecnologías del plástico en la producción masiva. Ulm incorporó en alguna medida esta tecnología pero ni los talleres tenían el equipamiento adecuado ni el equipo docente percibía en su totalidad los alcances de esta nueva tecnología. Si lo hubieran percibido, debería haberse incorporado la ingeniería química en los programas.

Otro factor que había modificado sustancialmente a la sociedad era la televisión. En realidad, Ulm no reflexionó sobre la televisión; el personal eligió ignorarla al mismo tiempo que enviaba a sus estudiantes a seminarios sobre la dinámica socio-cultural del siglo veinte. Esta actitud era sólo una parte de una película más larga: los ideólogos de Ulm tampoco miraban hacia el área de la Cultura Popular. Era simplemente un anatema para Ulm, y en este sentido, su interpretación del funcionalismo como el común denominador de una cultura que idealmente suprimía todas las idiosincrasias personales o sociales, los revelaron reduccionistas y puritanos. Debe ser motivo de reflexión el hecho de que la Escuela de Ulm cerrara precisamente en el momento en que la generación de Woodstock tendiera a liberar el estilo de vida. Los *ulmianos* ignoraron obstinadamente todo esto. Renuentes de ampliar su idea del funcionalismo para clarificar resultados fueron guiados al estancamiento.

La *Gestión* fue otro elemento ausente de los programas de Ulm, en conjunto con otras áreas de los negocios y del comercio como el *Marketing* fueron desestimadas por los estudiantes y por el equipo docente como «*técnicas de manipulación.*»

La integración de teoría y práctica

El balance de 50/50 entre teoría y práctica impresiona por escrito, pero de hecho había un obstáculo que no se encontrará en ningún libro. La planificación tratada con profesores visitantes señalaba que las actividades de estudio basadas en diseño se realizaban en la primer semana, los experimentos en talleres y las clases teóricas en la segunda semana y así sucesivamente. En otras palabras, si la última semana había habido *Teoría*, en esta semana habría *Práctica*. Casi todos los que estaban sujetos a este modelo durante un período de tiempo se convencían de que ambos iban

por separado. De hecho era lo opuesto a la intención de la Escuela: una integración de teoría y práctica. Aquí reside el por qué en muchos proyectos de la Escuela existen notables discrepancias entre el informe, la imponente investigación y la documentación por un lado y las insignificantes soluciones de diseño por el otro.

He sacado mis propias conclusiones: idealmente la educación de diseño necesita de la teoría y de la práctica en conjunto, en una situación de equipo de enseñanza. Y cuando enseño, en mis asignaturas, la teoría no llega al comienzo del proyecto sino en la mitad del mismo, cuando los estudiantes pueden aceptar la validez de una estructura intelectual, cuando puede ser usada y prueba su utilidad.

La ausencia de relaciones públicas adecuadas

La Escuela produjo un impresionante cuerpo de escritos, muchos de ellos aparecieron en la revista del establecimiento, *ulm*, y se reprodujeron por todos lados. Los puntos de vista alternativos eran publicados en *output*, la revista de la Unión Estudiantil. Lo cual constituye un valioso material para los historiadores y da la sensación de que las actividades de la Escuela estaban bien publicadas. No es demasiado correcto. El problema es que la Escuela se dirigía exclusivamente a una comunidad académica. La influencia de la revista *ulm* puede haber existido entre diseñadores, pero no tuvo ningún impacto en la comunidad de los negocios. Virtualmente no había ningún RR.PP. en la prensa dedicada a la economía. Las relaciones públicas de Ulm simplemente no eran públicas. Gui Bonsiepe, el editor de *ulm*, era un tutor de tiempo completo y sin embargo estaba imposibilitado de dedicar más de una fracción de su tiempo a la publicidad. Para una institución que estaba desesperada por asegurar su financiación, las relaciones públicas debieron estar a cargo de un profesor de tiempo completo, un RR.PP. oficial, o un experto en *marketing* con contactos en la industria y en la prensa.

Las relaciones con la industria

La Escuela tuvo unos pocos contactos valorables con la industria. Pequeñas compañías, como *Braun*, eran socios compatibles pero no creaban un volu-

men suficiente de trabajo como para ayudar materialmente a la Escuela. Otras más grandes, como *Lufthansa* o *BASF*, acreditaron sus proyectos durante un tiempo reducido. La suma total de todo esto no proveyó una base suficiente para una mediana financiación. ¿Por qué entonces habían pocos contactos comerciales? Retrospectivamente pareciera que la Escuela tuvo una actitud esquizofrénica con la industria. Por un lado, la filosofía del diseño de Ulm se centraba en la producción realmente masiva. Por el otro lado muchos estudiantes e inclusive el personal docente no veían la industria como un aliado, sino como una amenaza: existían diferencias irreconciliables entre los objetivos de excelencia académica en relación a la demanda social y las motivaciones de la industria para sacar provecho o para obtener una buena retribución de las inversiones.

En esta difícil relación una parte del cuerpo estudiantil se opuso al trabajo de los grupos desarrollistas de la escuela y se negaron a trabajar con ellos. Los contactos industriales eran vitales para la Escuela, no sólo en términos de renovación sino también para proveer oportunidades de desarrollo y verificación sobre las nuevas condiciones de la industria. La Escuela debió alistar un enlace oficial de tiempo completo para ubicar y experimentar sus productos, preferiblemente especializar una persona con una base en el desempeño industrial.

El legado

Ahora, veinte años después de la desaparición de la Escuela, los herederos han empezado a escharbar la herencia. Al menos tres bandos sobreviven, han discutido duramente unos con otros. Uno es un grupo pequeño que gira alrededor del diseñador industrial Nick Roericht, todavía en Ulm. Hicieron la *Sinopsis de Ulm* una exposición de documentos que ubica la Escuela en su contexto social y cultural.¹⁰ Otro grupo es una red de *viejos muchachos*, un club, «*el club de ulm*» cuyo interés es seguir el rastro de todos (su listado de direcciones es un verdadero asistente para la investigación) y

10. Ver el artículo de Robin Kinross para más detalles sobre este tema.

construir una colección de aparatos. La tercera parte es el Bauhaus Archiv de Berlín. Hace un tiempo comenzó a solicitar objetos de gente relacionada a la HfG para su colección, fundamentándose en que, como fue la sucesora de la Bauhaus, el archivo también debe preservar su patrimonio.

De todas formas, la mayoría de los documentos, objetos y modelos han sido donados oportunamente, por el «club de Ulm» al museo de la ciudad de Ulm, donde momentáneamente se ubicará esta colección especial. Una propuesta para utilizar las instalaciones de HfG como museo está también en consideración.

¿Qué pasó con la magnífica arquitectura de Max Bill? Después de años de abandono y dilapidación debido a la falta de mantenimiento, los edificios han sido restaurados. Una variedad de ocupantes se han instalado y se han mudado. Temporalmente utilizados como campos de entrenamiento de la armada, los edificios han contenido tanto la Escuela de Ingeniería como parte de la Facultad de Medicina. Después han seguido pequeñas oficinas que incluyeron las del graduado profesor de la HfG, Nick Roericht, hasta el 2001 todavía en Ulm. La Fundación de la Escuela, a quien pertenecen los edificios, se ha degenerado en una verdadera compañía del Estado que cede los edificios, monumentos históricos, a compañías privadas como centro de negocios.

¿Cómo es visto hoy Ulm por los jóvenes diseñadores alemanes? Mis colegas jóvenes del Sedley Place Design con una edad promedio de 25 años fueron a la gran retrospectiva de Ulm en el Bauhaus Archiv el último año. Volvieron ligeramente abatidos y con preguntas. ¿Por qué es famosa Ulm? ¿Por qué se supone que es buena? ¿De qué fueron pioneros? Vieron exhibidores con sistemas de grillas, retículas deformadas, estudios de percepción, construcciones modulares, objetos sin color, y gráficos antipáticos –y no les gustó. Pensaron que era aburrido, rígido, tedioso. Lo llamaron arrogante, antinatural y despiadado, insensible, realmente pesado y sin vida. Lo que vieron de hecho era la antítesis de *lo que ellos* denominan diseño y de aquello que les hizo elegir esta profesión (a propósito, son excelentes diseñadores y se apasionan con su trabajo). Entre los jóvenes diseñadores alemanes es mejor no mencionar que uno viene de Ulm. Te hacen sentir como un dinosaurio. Es exagerado pero sólo en parte. Es notable como, a través de los años, el estilo reduccionista de Ulm y sus objetos puritanos –los aparatos-

han sido reemplazados por otros, mientras que esas cualidades que se esconden a la vista –la metodología alrededor del objeto, los procesos que los rigen- han sido transmitidas a los demás, los han sofisticado por todos lados, pero aún así se han fundamentado en Ulm.

Conclusión

¿Es el ejemplo de la Escuela de Ulm un ejemplo para el presente? Cuando miro hacia las escuelas de diseño en Gran Bretaña y Alemania, no puedo desconocer que la educación de diseño es un desperdicio. La Escuela de Ulm es un caso puntual. En sus programas la Escuela quería lo mejor en todo y ser autosuficiente en todas las áreas. Lo cual simplemente no es económico. Creo que, a través del tiempo las escuelas de diseño no pueden mantener personal de tiempo completo en materias periféricas, tampoco pueden poseer el último grito de la tecnología. Entonces todo desemboca en la necesidad de los colegios por reunir los recursos técnicos y el personal docente, sobre un fundamento regional. Si los equipos de fútbol pueden jugar los partidos, también lo pueden hacer estudiantes y los profesores. La Escuela de Ulm *debería haber* aunado sus fuerzas con otras escuelas, pero a la distancia, estaba demasiado ensimismada y muy contenida para hacerlo.

Nota Esta es una transcripción de una conferencia dictada en el Simposio *Product Design in Post War Germany: The Nierentisch, the Ulm School and the Avant-garde reaction*, organizado por el Grupo de Estudio de Ciencias Políticas Alemán, en el Instituto Goethe, Londres, en Marzo de 1988.

Versión en castellano por Javier De Ponti del original en inglés, con la aprobación del autor.